



REVISTA INCLUSIONES

EN RED: CONOCIMIENTO ANTROPOLÓGICO
Y NUEVAS TECNOLOGÍAS DIGITALES

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales

Volumen 8 - Número Especial

Octubre / Diciembre

2021

ISSN 0719-4706

Editores:

Carlos Chiappe

Alejandra Ramos

CUERPO DIRECTIVO

Director

Dr. Juan Guillermo Mansilla Sepúlveda
Universidad Católica de Temuco, Chile

Editor

Dr. Alex Véliz Burgos
Obu-Chile, Chile

Editores Científicos

Dr. Luiz Alberto David Araujo
Pontificia Universidade Católica de Sao Paulo, Brasil
Drdo. Mario Lagomarsino Montoya
Universidad de Valparaíso, Chile
Universidad Adventista de Chile, Chile

Editor Europa del Este

Dr. Aleksandar Ivanov Katrandzhiev
Universidad Suroeste "Neofit Rilski", Bulgaria

Soporte Técnico

Lic. Rodrigo Arenas López
Obu-Chulr, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Lic. Pauline Corthorn Escudero
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Lic. Graciela Pantigoso de Los Santos
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Carolina Aroca Toloza
Universidad de Chile, Chile

Dr. Jaime Bassa Mercado
Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto
Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dra. Nidia Burgos
Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Francisco José Francisco Carrera
Universidad de Valladolid, España

Mg. Keri González

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Pablo Guadarrama González
Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy
Universidad de La Serena, Chile

Mg. Cecilia Jofré Muñoz
Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya
Universidad Adventista de Chile, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Werner Mackenbach
Universidad de Potsdam, Alemania
Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Mg. Rocío del Pilar Martínez Marín
Universidad de Santander, Colombia

Ph. D. Natalia Milanesio
Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Ph. D. Maritza Montero
Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Dra. Eleonora Pencheva
Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira
Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga
Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Andrés Saavedra Barahona
Universidad San Clemente de Ojrid de Sofía, Bulgaria

Dr. Efraín Sánchez Cabra
Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz
Universidad del Salvador, Argentina

Ph. D. Stefan Todorov Kapralov
South West University, Bulgaria

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Adolfo A. Abadía

Universidad ICESI, Colombia

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Martino Contu

Universidad de Sassari, Italia

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Dra. Patricia Brogna

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Horacio Capel Sáez

Universidad de Barcelona, España

Dr. Javier Carreón Guillén

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Lancelot Cowie

Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Miguel Ángel de Marco

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Emma de Ramón Acevedo

Universidad de Chile, Chile

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dr. Antonio Hermosa Andújar

Universidad de Sevilla, España

Dra. Patricia Galeana

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Manuela Garau

Centro Studi Sea, Italia

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg

*Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia
Universidad de California Los Angeles, Estados Unidos*

Dr. Francisco Luis Girardo Gutiérrez

Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

José Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Dra. Antonia Heredia Herrera

Universidad Internacional de Andalucía, España

Dr. Eduardo Gomes Onofre

Universidade Estadual da Paraíba, Brasil

+ Dr. Miguel León-Portilla

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", España

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros

Diálogos em MERCOSUR, Brasil

+ Dr. Álvaro Márquez-Fernández

Universidad del Zulia, Venezuela

Dr. Oscar Ortega Arango

Universidad Autónoma de Yucatán, México

Dr. Antonio-Carlos Pereira Menaut

Universidad Santiago de Compostela, España

Dr. José Sergio Puig Espinosa

Dilemas Contemporáneos, México

Dra. Francesca Randazzo

Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Honduras

Dra. Yolando Ricardo

Universidad de La Habana, Cuba

Dr. Manuel Alves da Rocha

Universidade Católica de Angola Angola

Mg. Arnaldo Rodríguez Espinoza

Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica

Dr. Miguel Rojas Mix

*Coordinador la Cumbre de Rectores Universidades
Estatales América Latina y el Caribe*

Dr. Luis Alberto Romero

CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Maura de la Caridad Salabarría Roig

Dilemas Contemporáneos, México

Dr. Adalberto Santana Hernández

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Saulo Cesar Paulino e Silva

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso

Universidad de Salamanca, España

Dr. Josep Vives Rego

Universidad de Barcelona, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Comité Científico Internacional

Mg. Paola Aceituno

Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

Ph. D. María José Aguilar Idañez

Universidad Castilla-La Mancha, España

Dra. Elian Araujo

Universidad de Mackenzie, Brasil

Mg. Romyana Atanasova Popova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Ana Bénard da Costa

*Instituto Universitario de Lisboa, Portugal
Centro de Estudios Africanos, Portugal*

Dra. Alina Bestard Revilla

*Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte,
Cuba*

Dra. Noemí Brenta

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ph. D. Juan R. Coca

Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik

Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Eric de Léséulec

INS HEA, Francia

Dr. Andrés Di Masso Tarditti

Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant

Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro

Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca

Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dra. Ada Gallegos Ruiz Conejo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Dra. Carmen González y González de Mesa

Universidad de Oviedo, España

Ph. D. Valentin Kitanov

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Mg. Luis Oporto Ordóñez

Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dr. Patricio Quiroga

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Gino Ríos Patio

Universidad de San Martín de Porres, Perú

Dr. Carlos Manuel Rodríguez Arrechavaleta

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México

Dra. Vivian Romeu

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México

Dra. María Laura Salinas

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

**REVISTA
INCLUSIONES** M.R.
REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

Dr. Stefano Santasilia
Universidad della Calabria, Italia

Mg. Silvia Laura Vargas López
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

Dra. Jaqueline Vassallo
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

**CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL**

Dr. Evandro Viera Ouriques
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Dra. María Luisa Zagalaz Sánchez
Universidad de Jaén, España

Dra. Maja Zawierzeniec
Universidad Wszechnica Polska, Polonia

Indización, Repositorios Académicos/Universitarios y Bases de Datos Académicas

Revista Inclusiones, se encuentra indizada en:





REX



UNIVERSITY OF SASKATCHEWAN



Universidad de Concepción



BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN



ORES



uOttawa

Bibliothèque Library



**UNA ANTROPÓLOGA EN LA RED:
MEDIACIONES DIGITALES EN LAS DISTINTAS ESFERAS DE LA PRÁCTICA PROFESIONAL**

**AN ANTHROPOLOGIST ON THE NET:
DIGITAL MEDIATIONS IN DIFFERENT SPHERES OF PROFESSIONAL PRACTICE**

Dra. Alejandra Ramos

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
Universidad de Buenos Aires, Argentina
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1373-0523>
maramos@uba.ar

Fecha de Recepción: 01 de septiembre de 2021 – **Fecha Revisión:** 02 de septiembre de 2021

Fecha de Aceptación: 13 de septiembre de 2021 – **Fecha de Publicación:** 01 de octubre 2021

Resumen

Exploro las mediaciones digitales en tres esferas de la práctica profesional en antropología: investigación, docencia y extensión universitaria. Particularmente me interesa identificar aspectos específicos y particularmente desarrollados en el contexto de aislamiento social que desencadenó la pandemia, situarlos en una perspectiva temporal mayor, y contrastarlos con otras prácticas digitales que no están directamente vinculadas al momento histórico que estamos atravesando. Para ello me refiero, en primer lugar, a la digitalización de las interacciones, las publicaciones y las fuentes de información. Luego me enfoco en los espacios de encuentros entre investigadores. Y, finalmente, examino instancias de comunicación en la trasmisión del oficio de trabajo de campo y en la producción de contenido para redes sociales. Propongo una ampliación del concepto de colegios invisibles para analizar dinámicas de interacción recientes.

Palabras Claves

Redes académicas – Virtual – Comunicación – Pandemia – Ciencia abierta

Abstract

I explore digital mediations in three spheres of professional practice in anthropology: research, teaching, and university extension. I am particularly interested in identifying specific aspects in the context of social isolation that was triggered by the pandemic, placing them in a broad temporal perspective, and contrasting them with other digital practices that are not directly linked to the historical moment we are going through. For do this, firstly I refer to the digitization of interactions, publications, and sources of information. Then, I focus on the meeting spaces between researchers. And finally, I examine instances of communication in the teaching of field work and in the production of content for social networks. I propose an extension of the invisible colleges concept to analyze recent interaction dynamics.

Keywords

Academic networks – Virtual – Communication – Pandemic – Open

Una antropóloga en la red: mediaciones digitales en las distintas esferas de la práctica profesional pág. 98

Para Citar este Artículo:

Ramos, Alejandra. Una antropóloga en la red: mediaciones digitales en las distintas esferas de la práctica profesional. Revista Inclusiones Vol: 8 num Esp. (2021): 97-111.

Licencia Creative Commons Attribution Non-Comercial 3.0 Unported
(CC BY-NC 3.0)

Licencia Internacional



Introducción

El giro digital atraviesa distintas esferas de nuestra práctica profesional y los últimos tiempos nos han forzado a una mirada más atenta a este tema. Para ello resulta útil retomar la categoría de mediación en términos de Ardèvol, Estalella y Domínguez¹, es decir, reconociendo que las tecnologías (en general, no sólo las digitales) median tanto entre las personas en su vida cotidiana como entre ellas y quienes realizan una investigación. Por eso mismo pueden ser tanto objeto de estudio como instrumento de la práctica científica. Estos dos sentidos pueden y suelen superponerse, sus límites son difusos. Asimismo, las modernas tecnologías de comunicación habilitaron nuevas dinámicas de trabajo que, bajo el paraguas de la Ciencia Abierta, están disputando cómo entendemos y practicamos la producción y la circulación del conocimiento².

Con el objetivo de reflexionar sobre las recientes transformaciones, recupero los resultados de mis estudios sobre redes y sociabilidad académica en tiempos pre digitales y los contrasto con experiencias contemporáneas propias y de colegas. La comparación recorre tres grandes momentos: uno inmediatamente previo a la digitalización, otro pos mediación digital y, finalmente, uno específico producto de los cambios introducidos por las restricciones de movilidad en el contexto de una pandemia. Me ocuparé principalmente de las prácticas de investigación por ser mi propio tema de estudio, pero también haré referencia a otras esferas de la práctica profesional en antropología, como lo son la docencia y la comunicación/divulgación. Los elementos que forman parte del quehacer profesional serán desarrollados con un especial foco en los soportes que vehiculizan o conservan los intercambios y sus productos. Esta crónica de las condiciones tecnológicas en las que desarrollamos nuestra labor y de cómo inciden en ella tendrá, por lo tanto, un tono de ensayo autoreflexivo.

Una última aclaración es necesaria antes de adentrarnos en el tema, las prácticas profesionales en tiempos de pandemia que serán comentadas aquí se sitúan en Argentina y, particularmente, en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Este dato no es menor porque cada país dispuso estrategias distintas de contención, que además fueron aplicadas de manera diferencial al interior de cada uno ellos de acuerdo con la demografía y casos de COVID-19 detectados por región. En Argentina, el 20 de marzo de 2020 se estableció el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. De esta manera, en las zonas de transmisión comunitaria del virus la circulación quedaba restringida a compras básicas y trabajos exceptuados. Posteriormente, el 9 de noviembre de 2021, se anunció el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio mediante el cual se habilitó el desarrollo de actividades económicas y sociales, sin aglomeramiento y manteniendo los protocolos sanitarios (la distancia física de dos metros con otras personas, el uso del barbijo, el lavado de manos y la ventilación de ambientes). Finalmente, se establecieron una serie de fases de progresiva apertura de acuerdo a la situación de cada jurisdicción. El AMBA, por sus características demográficas, transitó lentamente de una fase a otra.

¹ Elisenda Ardèvol; Adolfo Estalella; Daniel y Domínguez. "Introducción". En Elisenda Ardèvol; Adolfo Estalella; Daniel y Domínguez (Coord.), *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica* (Gipuzkoa: Zorroaga, 2008), 9-30.

² Benedikt Fecher y Sascha Friesike. "Open Science: One Term, Five Schools of Thought". En *Opening Science. The Evolving Guide on How the Internet is Changing Research, Collaboration and Scholarly Publishing*, eds. Sönke Bartling y Sascha Friesike (Springer, 2014), 17-44.

Al momento de escribir estas líneas las clases del nivel universitario continúan siendo virtuales (con la reciente y paulatina habilitación de, por ejemplo, prácticas de laboratorio) y la asistencia a los institutos de investigación limitada y con aforo reducido.

1. Prácticas colectivas de investigación

Enmarcada en un interés por las prácticas de producción y circulación de conocimiento, desde hace varios años mi investigación tiene como objeto a la comunidad andina de etnohistoriadores y etnohistoriadoras que se conformó a partir de la década de 1960³. Inicialmente mi foco estuvo puesto en identificar experiencias concretas de investigación y, a través de ellas, tensionar y poner en discusión las definiciones normativas, prescriptivas, de los campos de estudio⁴. De ese interés inicial se derivó la pregunta acerca de cómo se sostiene en la práctica el enfoque interdisciplinario y transnacional que profesa la etnohistoria andina. La constitución de redes con esas características fue fundamental para el sostenimiento de dicho enfoque. Y al tratarse de redes tanto formales como informales el estudio de la correspondencia entre investigadores me permitió reconstruir las estrategias que las alimentaron.

Buena parte de los intercambios que relevé se refieren a aspectos de la investigación que han sido profundamente transformados por la digitalización de los materiales de trabajo y la información disponible en la Internet. Y, por supuesto, el soporte mismo del intercambio ha cambiado en la era digital. Si bien podemos observar transformaciones radicales en los tiempos y en los modos, una mirada detenida permite también notar ciertas constates en las prácticas y formas de sociabilidad académica. Además, una aproximación que tenga en cuenta estas transformaciones puede enriquecer la comprensión de los profundos cambios que se dieron en ese mismo terreno en el marco de la pandemia. Es decir, en lugar de centrarme en el antes y después de la pandemia propongo situar este momento en una serie de procesos de atravesados por las mediaciones digitales.

1.1 Digitalización de los intercambios, las publicaciones y las fuentes de información

En tiempos no tan lejanos como los inicios de la década de 1990 podemos encontrar en la correspondencia entre investigadores peruanos y argentinos consultas sobre la disponibilidad de expedientes para solicitar en los archivos, la posibilidad de realizar fotocopias y el pedido y envío de libros por correo. Los envíos de manuscritos para publicar tanto en revistas como en libros colectivos, así como el compartir borradores para solicitar la opinión de los colegas también se circulaban a través del correo⁵. Con la aparición del fax y la posibilidad de enviar diskette por correo este intercambio se vio acelerado y potenciado. Aunque prontamente el correo electrónico desplazó estas opciones.

Pensar en las formas de sociabilidad incluyen también considerar de qué manera los investigadores expresan sus desacuerdos, en qué casos se presentan como posiciones

³ Alejandra Ramos, “El aporte de J. Murra al desarrollo de una red académica transnacional de estudios sobre el mundo andino”, Cuadernos INAPL Vol: 24 num 2 (2015): 98.

⁴ Alejandra Ramos, “La Etnohistoria andina como campo de confluencia interdisciplinar” (Tesis de Doctorado en Universidad de Buenos Aires, 2016), 346.

⁵ Alejandra Ramos, “Consultando archivos, haciendo archivos. La epistolar como fuente para investigación de prácticas académicas”. En Actores, redes y prácticas dialógicas en la construcción y uso de los archivos en América Latina, comps. Caroline Cunill; Dolores Estruch y Alejandra Ramos (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2021) (en prensa).

enfrentadas pero válidas y en qué circunstancias surgen denuncias y se clasifica determinadas prácticas como sancionables. Había comenzado a analizar estos temas a partir de cartas públicas de las décadas de 1980 y 1990, en las que justamente se apela a la lectura de la comunidad académica como soporte y aval de la posición tomada frente a una conducta considerada inapropiada (falsificación de información, ausencia de revisión por pares y abuso del rol de editor, entre otras)⁶. Cuando comencé mi indagación no imaginé la posibilidad de encontrar situaciones en tiempo más recientes y la potencialidad de realizar un contraste con denuncias públicas en los tiempos de internet.

Mientras escribía un artículo sobre las disputas en la correspondencia me llegó un correo en el que se cuestionaba una publicación en la que se había acusado a los autores de la carta de utilizar y difundir una fuente colonial de dudosa procedencia. El texto estaba dirigido en primera instancia a una autoridad de una universidad peruana, a la que pertenecía la publicación en cuestión, pero fue compartido en copia a la comunidad de investigadores ligados a los estudios andinos (en un sentido muy amplio, considerando que me llegó mi). Mientras escribo estas líneas un funcionario provincial y un equipo de arqueólogos y arqueólogas de Argentina cruzan publicaciones en Facebook y mails en listas de difusión en los que se disputan el relato de los sucesos ocurridos en torno a un sitio y los intereses que representan.

La organización y participación en eventos académicos también se gestionaba hasta hace no mucho tiempo mediante cartas. De hecho, el primer Congreso Internacional de Ethnohistoria (I CIE) fue organizado de esta manera en 1989. Como consecuencia existe un rico corpus documental que incluye intercambios con investigadores de toda América y de Europa. A la diversa procedencia de los interesados en participar del evento (Figura 1) se suma que tres coordinadores de simposio no pertenecían al país sede (Argentina).

Durante los dos años que tomó la organización del congreso se sucedieron intercambios que contienen no solo redefiniciones de simposios vinculados a discusiones de temas y categorías, sino también referencias a las cambiantes situaciones políticas de los países latinoamericanos y su impacto en las políticas académicas. Entre las consecuencias más palpables de la situación hiperinflacionaria que atravesó la Argentina en el año de realización del evento se encuentra la suspensión de los cursos de posgrado que iban a dictar los especialistas internacionales y la imposibilidad de publicar las actas del evento⁷.

⁶ Alejandra Ramos, "Los epistolarios como fuentes para la investigación de las prácticas académicas", *Relaciones SAA* Vol: XLV num 1 (2020): 223.

⁷ Alejandra Ramos y Carlos María Chiappe. *En la Trama de la Ethnohistoria Americana* (Tarija: La Pluma del Escribano, 2018).



Figura 1

Procedencia de los expositores del I CIE, el tamaño de cada círculo indica el volumen de participantes de cada región. Tomado de Ramos y Chiappe (2018).

Para 2005, cuando el CIE volvió a organizarse en Buenos Aires, las herramientas tecnológicas habían cambiado notablemente. No solo el uso del correo electrónico era más habitual, sino que se contaba con un nuevo medio para la publicación de las actas más económico que la impresión y que las volvía más transportables, algo nada menor dada las características internacionales del evento. Era difícil imaginar que el nuevo soporte, un CD, se volvería en gran medida obsoleto en pocos años.

Esto no se debe solo a que la gran mayoría de las computadoras hoy no tengan incorporada una lectora de CD y de que contemos con soportes portátiles con una capacidad de almacenamiento, literalmente, miles de veces mayor. En algunos casos el obstáculo reside en que no se trata simplemente de traspasar la información de un soporte a otro. Para ilustrar esto permítaseme introducir una referencia a experiencias recientes de otras colegas, quienes como resultado de una investigación sobre campañas arqueológicas en el norte argentino elaboraron un CD interactivo con la información recabada. El material allí se dispuso, producto de un arduo trabajo de búsqueda y sistematización, se encuentra hoy prácticamente inaccesible. Y esto es porque no se puede simplemente copiar y pegar el contenido, la interface con el usuario ha cambiado, sería necesario un nuevo proyecto para la recreación del contenido en otro soporte.

No es sencillo anticipar la vida útil de ciertas tecnologías que empleamos en nuestro trabajo. Algo similar a lo que ocurrió con los CD había atravesado un equipo de etnohistoria de la Universidad de Buenos Aires cuando a fines de los años 80 utilizó fondos de investigación para la compra de un microfilm, que permitía leer copias de documentos de archivo. Inversión que rápidamente quedó en desuso. Pero la velocidad de los cambios no impacta solo en términos de aquello que será reemplazado, a veces es justamente lo contrario, lo que no logramos anticipar es la masividad y alcance que cobraran ciertas nuevas tecnologías que estamos empelando.

Luego de la revolución de las fotocopias asistimos la revolución de las cámaras de fotografía digital. Es más, hoy en día ni siquiera necesitamos un dispositivo específico y podemos digitalizar los documentos de trabajo con nuestros celulares. No voy a detenerme aquí en cómo la digitalización modificó las prácticas de trabajo en el archivo, asunto por demás interesante pero extenso de tratar⁸. Lo que si me interesa es, a partir de la experiencia de una colega, ejemplificar una de las posibles consecuencias no anticipadas de la creciente digitalización. La investigadora en cuestión invirtió un considerable tiempo de su doctorado reuniendo las colecciones de publicaciones periódicas y digitalizándolas para, unos pocos años después, encontrarse con toda esa misma documentación disponible en las páginas web de las revistas. En el mejor de los escenarios, los investigadores pueden articular su trabajo con las instituciones y el traspaso de soporte se realiza de manera conjunta evitando la duplicación de los esfuerzos, pero esto no es lo más usual.

A la mencionada disposición en soporte digital de los materiales que antes no lo estaban se suma el hecho de que en los últimos años la vida cotidiana de las personas se vio cada vez más atravesada por los entornos virtuales y la producción digital. Por lo tanto, las fuentes de información para muchas de nuestras investigaciones eran nativas del entorno y no una adecuación de soporte. Por supuesto, en el contexto de pandemia esto tomó dimensiones insospechadas. Dado que mi labor docente se desarrolla en una materia de metodología de la investigación voy a reservar para el siguiente apartado mis comentarios sobre la virtualización del trabajo de campo. Y me concentraré aquí en cómo la “presencia virtual” impacto en las prácticas de socialización de los investigadores.

1.2 Encuentros

Los vínculos entre colegas suelen sostenerse articulando la comunicación a la distancia con los encuentros presenciales. Sin obviar las diferencias de inmediatez y frecuencia, esta afirmación es válida tanto para tiempos de correspondencia por carta como por correo electrónico. Si bien en este último formato los intercambios suelen ser mayores, aunque más breves y puntuales, la alternancia entre la comunicación por escrito y la conversación cara a cara es una constante. Y la referencia mutua a estos dos formatos ocupa un lugar central. Es decir, en el correo es recurrente la indicación de posibles lugares y eventos de encuentro y, una vez que estos se dan, la referencia en ellos a mantener el contacto a la distancia refuerza el vínculo.

⁸ Caroline Cunill; Dolores Estruch y Alejandra Ramos comps. Actores, redes y prácticas dialógicas en la construcción y uso de los archivos en América Latina, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2021) (en prensa).

A modo de tipología no exhaustiva, los investigadores se encuentran en: congresos/jornadas/seminarios, conferencias, presentaciones de libros, defensas de tesis, comisiones y reuniones de equipos de trabajo. En cada una de estas situaciones hay tiempos pautados para la actividad en sí misma y un tiempo no medido y sin asignar (aunque suele darse al inicio, al final y en los intervalos) para la conversación casual. A esto se suman los encuentros más o menos casuales con colegas de la misma institución por el simple hecho de habitar y transitar ese espacio. Pero, ¿qué ocurre cuando el encuentro puede darse a la distancia?, cuando sin desplazamiento alguno es posible reunirse con colegas en un espacio virtual. Algo que sin duda se ha vuelto cotidiano en nuestros días, aunque no completamente novedoso.

En tiempos pre pandémicos podemos encontrar no pocos antecedentes de encuentros virtuales. Nuevamente, resulta útil observar el alcance de la virtualización en aquellos momentos con el objetivo de dimensionar los efectos de la situación actual. En los años previos a la pandemia las video llamadas y las transmisiones de eventos en vivo ya habían comenzado a impregnar la vida académica, aunque en circunstancias muy puntuales. Por ejemplo, seguía privilegiándose el traslado de los investigadores para las defensas de tesis antes que su presencia virtual y los congresos y afines constituían los principales momentos para encontrarse cara a cara con colegas de otros países o regiones. Si bien las conferencias y presentaciones de libros muy convocantes podían llegarse a transmitirse en vivo, continuaba siendo central contar con un público presente físicamente en el lugar. De más esta decir que no era para nada usual proponer una video llamada con colegas del mismo equipo de investigación.

Entre mis experiencias de encuentro virtuales pre-pandemia se destaca el Seminario Internacional sobre Etnohistoria y Conquista de América. En 2016 Jorge Gamboa organizó, en el marco del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), un encuentro internacional que incluyó conferencias por la mañana y paneles de discusión por la tarde. En los dos casos, además del público en el auditorio, se contó con espectadores a través del canal del YouTube del Instituto, que podían enviar sus preguntas a través del sistema de comentarios de la plataforma. Quienes estábamos a cargo de las conferencias nos desplazamos a Bogotá desde México, Francia y Argentina. Los paneles, compuestos por varios investigadores, combinaron la modalidad presencial con la virtual, ya que varios de los expositores participaron vía video llamada. El desarrollo de la doble modalidad sin mayores sobresaltos se debe al hecho nada menor de que el ICANH contaba con los recursos tecnológicos y personal capacitado, en tiempos en que la virtualidad era opcional y no indispensable. Fue a partir de los espacios que compartimos durante el Seminario, pero por fuera del cronograma oficial (léase cenas y cafés), que surgió el interés en continuar el diálogo y nos propusimos volver a encontrarnos vía Skype, la única plataforma que en ese tiempo no tan lejano nos remitía a video llamadas. Durante cuatro años nos encontramos a debatir nuestros trabajos, en la modalidad también poco habitual de presentar versiones avanzadas, aunque no necesariamente terminadas, de nuestras investigaciones (incluso hemos llegado a debatir proyectos que serían presentados a las agencias de financiación de nuestros respectivos países). Durante ese tiempo no solo mantuvimos la regularidad de los encuentros, el número de integrantes de participantes creció y se realizaron publicaciones conjuntas. Además, aprovechando que varios integrantes del grupo viajábamos a España al Congreso Internacional de Americanistas (2018), organizamos para la semana posterior un nuevo encuentro presencial. Al planear este evento estábamos pensando que de alguna forma era necesario ese encuentro cara a cara para reforzar los vínculos ya existentes.

Si bien estábamos habituados a la virtualidad y eso podría pensarse como una ventaja para estos tiempos, paradójicamente en este último año y medio hemos tenido que suspender y espaciar más las reuniones. Esto se debió en parte a la sobre carga laboral que atravesamos en nuestros distintos roles en docencia, investigación y gestión. Sin embargo, teniendo en cuenta que en el mismo lapso de tiempo participé en otras tres redes internacionales de investigadores, es necesario mirar con un poco más de detalle el tipo de actividades que se ven estimuladas o que, por el contrario, ven menguada su realización en el contexto tan particular. Los tres casos a los que me refiero son de reciente creación, todos se dieron una vez ya iniciada la pandemia. Se han conformado apelando a temas de estudio comunes y lazos preexistentes y los encuentros han sido mayormente para que todos los integrantes se conozcan entre sí, planteen sus intereses y se discuta un horizonte común de futuros proyectos. Este tipo de encuentros es muy diferente a los del mencionado Seminario, centrados en la lectura y comentario crítico del trabajo de un colega. Evidentemente, los espacios para intercambiar sin preparar una presentación o comentario han florecido en tiempos en que no podemos encontrarnos presencialmente y al mismo tiempo estamos sobre exigidos en nuestras tareas.

La pandemia forzó el empleo de una tecnología que ya existía pero que no se había masificado en la vida académica por distintos motivos, entre los que se encuentran los recursos disponibles y la curva de aprendizaje, pero también las preferencias por el traslado físico de los investigadores. No solo algunas actividades se adaptaron rápidamente al nuevo formato, como las presentaciones de libros, sino que muchas otras fueron convocadas y llevadas adelante gracias a la virtualidad, entre ellas conferencias. Con respecto a este último punto, una mención especial merece la participación de investigadores como expositores en cursos de grado y posgrado. El marco de la pandemia habilitó la posibilidad de convocar a los autores que forman parte de la bibliografía del curso a presentar sus trabajos a los estudiantes. Por su parte, los congresos que en muchos casos habían sido inicialmente pospuestos comenzaron a realizarse virtualmente.

Si hay algo que parece estar ausente en todas estas instancias es la posibilidad del encuentro y la conversación casual. A pesar de lo versátil que pueda resultar la tecnología parece que aún no hemos encontrado la forma de introducir esa dimensión en las prácticas académicas virtuales. Aunque esto no quiere decir que no se produzcan intentos es ese sentido. Por ejemplo, en el programa del último congreso argentino de antropología social puede encontrarse no solo una “sala café”, durante el receso entre exposiciones, sino también una “sala pasillo”, que funcionará en paralelo a ellas. Y sin olvidar la convocatoria a una celebración de cierre titulada “Fiesta multisituada”.

Todas las instancias virtuales que mencioné en este apartado son potencialmente registrables y en la mayor parte de los casos se promueven las grabaciones. Pueden quedar disponibles para el público general en alguna red social de la institución organizadora del evento, como por ejemplo Facebook o YouTube, o pueden permanecer en la nube: en el repositorio de los equipos trabajo, de las redes de investigación o como insumo de los cursos de formación. Es inevitable pensar la sobre abundancia de este tipo de fuentes de información que tendrán los futuros estudiosos de las prácticas de académicas, pero a su vez nos obliga a preguntarnos qué tipo de ceguera digital⁹ implicarán estos registros.

⁹ Bárbara Göbel y Christoph Müller, “Archivos en movimiento: ¿Qué significa la transformación digital para la internacionalización de los archivos?” En *Transiciones inciertas: archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina*, eds. Göbel, Bárbara y Chicote, Gloria (La Plata y Berlín: FaHCE-UNLP/Ibero-Amerikanisches Institut, 2017), 19-36.

2. Qué y cómo comunicamos

Las características de la sociabilidad académica, de qué manera las transformaciones tecnológicas han transformado nuestros trabajos de archivo y de campo o cómo se sostienen las prácticas colectivas en la investigación son tópicos que ya me encontraba estudiando cuando la pandemia inscribió una nueva entrada en ellos. Sin embargo, hay otros aspectos de mi práctica profesional a los que hasta el momento no había mirado como objeto de indagación: mi tarea docente y las actividades de extensión universitaria que desarrollo. Si bien cada uno de estos roles tiene sus especificidades voy a concentrarme aquí en un aspecto común, que es el de comunicar. Uno de los axiomas de la comunicación es que, en cada acto comunicativo, forma y contenido se encuentran entrelazados, dialogan y pueden potenciarse u obstaculizarse entre sí. Por eso, cuando pensamos en un contenido a transmitir, la forma en la que lo hacemos no es independiente y dice de mucho de cómo concebimos las características de y las relaciones entre los sujetos involucrados en el acto comunicativo¹⁰.

2.1 Enseñar trabajo de campo en pandemia

Desarrollo mis tareas docentes en materias de metodología de la investigación y talleres de escritura de tesis. Adaptar las clases al contexto virtual me implicó, como a otros colegas, experimentar con distintos formatos: desde simplemente compartir presentaciones en Power Point hasta grabar videos para YouTube, pasando por audios breves o pequeñas animaciones. También tuvimos que aprender cuál era la mejor manera de hacer visibles todos esos recursos, ofrecer una hoja de ruta para transitarlos y ser capaces de reconocer que propuestas resultan más adecuadas para los momentos sincrónicos y cuáles para los asincrónicos.

Además de los elementos compartidos con otros docentes, dictar metodología de la investigación para antropólogos tuvo sus desafíos específicos. La pregunta ¿y ahora dónde está campo?, que se venía discutiendo hace varias décadas, resonó con más fuerza que nunca. Una parte sustancial del contenido específico de este tipo de cursos es transmitir el oficio de investigación e introducir a los estudiantes en la que, muchas veces, es su primera experiencia de trabajo de campo. Si bien las etnografías que contemplan los entornos digitales cuentan con una para nada despreciable tradición de estudios¹¹, lo cierto es que en los cursos generales de metodología o de diseño de proyectos de investigación ocupaban, hasta el 2021, un espacio menor. La pandemia tornó este espacio marginal en la única opción posible (al menos en términos de cómo se percibió la situación) para realizar trabajo de campo en un contexto de aislamiento social.

Sin desconocer las características de la situación que estábamos atravesando, se trataba de encontrar la manera de transmitir el oficio de la investigación sin dejar de ser fieles a un enfoque en el que la interacción cara a cara tiene un lugar preponderante. Porque incluso en la tradición de etnografías digitales ha tomado cada vez más fuerza la necesidad de articular entornos *online* y *offline*. La estrategia fue recuperar en el nuevo contexto discusiones generales que atraviesan la disciplina, tales como qué es el campo, cómo entrar y salir de él, cómo se está presente y la necesaria reflexividad sobre la propia práctica.

¹⁰ Belén Puebla-Martínez; Rainer Rubira-García y Silvia Magro-Vela, eds. Procesos de comunicación en entornos educativos (Sevilla: Egregius Ediciones, 2018), 168.

¹¹ Dolores Estruch y Alejandra Ramos, "Medios digitales y movimientos antiminería en la puna argentina". Cuadernos del INAPL Vol: 27 num (2018): 69.

Así como la dimensión general de los debates, que en principio aparecen como específicos, de los materiales que se producen y circulan en línea: ¿se trata de documentos públicos o privados?, ¿quiénes producen los registros y quiénes tiene acceso a ellos?, ¿cómo se conservan y cuán mutables resultan? Con respecto a esto último, no se trata de insinuar un carácter falso sino de enfatizar que Internet potencia las posibilidades, siempre existentes, para editar o eliminar la información. Y esto nos remite a reflexiones ya presentes sobre la generación de un archivo propio que realiza cada investigador¹². Porque lo cierto es que aspectos supuestamente específicos de la esfera virtual no se encuentran tan desconectados de nuestras experiencias previas como creíamos. Sin dejar de reconocer su especificidad, podemos apelar a nuestras tradiciones disciplinares para hacer frente a los nuevos desafíos.

Un buen ejemplo de lo anterior son las discusiones en torno al carácter público o privado de los materiales disponibles en internet y al lugar que toma el consentimiento informado en este escenario. Los clásicos manuales de ética en antropología establecen el consentimiento como un pacto que se recrea en distintas etapas de la investigación y como excepción para su requerimiento los registros textuales en espacios públicos (siempre que no se produzca una interacción con el investigador o un registro audiovisual). La pregunta que se abre es si podemos considerar lo que encontramos en internet como análogo a esta excepción: ¿espacio público equivale a acceso público?¹³. Internet mantiene la distinción entre público y privado, pero para muchos investigadores no hay realmente una equivalencia con aquel espacio público que podía ser registrado textualmente de acuerdo a los manuales de ética y, por ello, introducen la idea de expectativas de privacidad. Esto es, qué esperan los usuarios que ocurra con lo que publican en Internet, más allá de lo que acepten, por ejemplo, en las políticas de privacidad de cada red social proponen que “las normas de privacidad se desarrollan dentro de los colectivos, y no derivan únicamente de la configuración de la tecnología”¹⁴. En este sentido, público y privado son categorías contextuales y no dependen exclusivamente del tipo de soporte. Es por eso que no hay una única solución y se propone una ética dialógica y situada, que recupera la idea de consentimiento en instancias sucesivas, en línea con la perspectiva antropológica en términos generales.

2.2 Salir de la universidad y volver a entrar

En los últimos años asistimos a una revalorización de las actividades de extensión universitaria,¹⁵ los criterios de evaluación de organismos vinculados a la docencia y la investigación dan cuenta de ello. Esto fue acompañado de la incorporación de espacios específicos en la formación (sobre todo en la de grado) y de proyectos extracurriculares. Como parte del amplio y diverso conjunto de actividades que pueden englobarse bajo la categoría de extensión se encuentran las prácticas de comunicación pública de la ciencia¹⁶.

¹² Caroline Cunill; Dolores Estruch y Alejandra Ramos comps. Actores, redes...

¹³ Adolfo Estalella y Elisenda Ardèvol, “Ética de campo: hacia una ética situada para la investigación etnográfica en internet”. Forum: Qualitative Social Research Vol: 8 num 3 (2007): art 2.

¹⁴ Adolfo Estalella y Elisenda Ardèvol, “Ética de campo...”

¹⁵ Empleo este término porque es ampliamente utilizado a nivel institucional y permite referir de forma breve a un conjunto de actividades que incluyen las que me interesa abordar en esta sección. Reponer las discusiones en torno a la categoría de extensión excede las intenciones de este trabajo y existe abundante bibliografía al respecto (ver por ejemplo Ivanna Petz, “Extensión universitaria: tendencias actuales y desafíos pendientes”, Redes de Extensión num 1 (2015): 1-5).

¹⁶ Alejandra Pupio; Cristina Bayón; Romina Frontoni y Rodrigo Vecchi, La comunicación pública de la ciencia: entre proyectos personales y gestiones institucionales. Reflexiones desde la práctica

Es en esa línea que en el 2017 impulsamos junto a dos colegas, Julia Costilla y Dolores Estruch, la creación de Entramando Saberes (ES) que, con el correr de los años, se constituyó en un Programa de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Las actividades de ES son diversas e incluyen desde el registro audiovisual de experiencias de extensión, pasando por la elaboración de materiales didácticos para instituciones educativas, hasta publicaciones en redes sociales que retoman contenidos de antropología e historia. Todos los proyectos de trabajo tuvieron que rediseñarse en el nuevo contexto y, entre otras cosas, eso nos condujo a participar en una red social que no habíamos explorado hasta el momento: *Instagram*. Por las características de esta plataforma tuvimos que prestar especial atención a la estética de las publicaciones, que se volvió parte indisociable del contenido. También fue importante aprender a segmentar la información y articular las distintas instancias de publicación que brinda la plataforma – o combinarla con otras- para abordar determinado contenido¹⁷.

Inicialmente habíamos concebido el uso de redes sociales como espacios de comunicación con un público no especializado. Si bien esto ocurre, en *Instagram* la participación de estudiantes y especialista de nuestras disciplinas y afines es muy alta, a lo que se suma la frecuente interacción con otros divulgadores. Rápidamente notamos esto y adaptamos nuestro contenido teniendo en cuenta estos distintos perfiles de seguidores. Además, en un contexto en el que los docentes universitarios exploran nuevos soportes para compartir contenidos, algunas de nuestras publicaciones fueron retomadas como insumos para cursos universitarios. Por lo tanto, desde el espacio creado para “salir de la universidad” se identifica un “retorno” no anticipado. No se trata, sin embargo, de un retorno al mismo punto de partida. Por el contrario, se enlaza con aquellas propuestas que plantean que una comunicación pública de la ciencia es una condición a cultivar también entre los científicos sociales mismos, pensando a los (futuros) profesionales como objeto de la misma y evitando lenguajes cifrados entre pares¹⁸.

Objetivar nuestras prácticas, identificar los posibles caminos a transitar

El aislamiento que se impuso durante la pandemia, sobre todo antes de la disponibilidad masiva de vacunas, aceleró la implementación de prácticas y recursos que ya se venían utilizando y, sobre todo, forzó la incorporación otros que posiblemente en un contexto distinto hubieran sido resistidos, al menos el mediano plazo. Más allá de esta distinción, lo que parece tener más peso es que gran parte de estos cambios vinieron para quedarse. No resulta sencillo evaluar si la inversión de tiempo podrá ser capitalizada, pero se espera que los recursos generados para las clases virtuales puedan ser de alguna manera reutilizados en la vuelta a la presencialidad. Los audios, videos y presentaciones interactivas serán probablemente reutilizados, una incógnita mayor es el manejo de los

Arqueología. Actas de las III Jornadas de Investigación en Humanidades (Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2009), 237-242.

¹⁷ Roberta Aller; Maximiliano Ortiz; Marisol García; Lucila Gómez Vázquez; Rocío Santarcieri; Julia Costilla y Alejandra Ramos, “Estar en las redes: estrategias de visibilización e interacción desde una cuenta de comunicación científica (Entramando Saberes, FFYL, UBA)”. Manuscrito en evaluación, Revista práctica arqueológica (2021).

¹⁸ Julieta Quirós. Panel El lugar de la escritura en nuestras disciplinas: la historia, la sociología y la antropología. Primeras Jornadas del Programa de Estudios sobre Escritura en Ciencias Sociales “Escribir lo social: ese oficio esquivo”. Escuela IDAES de la Universidad Nacional de San Martín (Julio de 2021).

tiempos, por ejemplo, ¿la dinámica generada en módulos asincrónicos jugará algún papel en los cronogramas de clases sincrónicas y presenciales?

También podemos preguntarnos si seguirán vigentes las invitaciones para exponer en los cursos a los autores que forman parte de la bibliografía, práctica habilitada por la situación generalizada de video llamada. Con respecto a estas invitaciones vale la pena notar que se han gestionado principalmente por contacto entre pares, sin mediación institucional y sin necesidad de financiación.

En este sentido cobran relevancia los colegios invisibles a los que pertenecen los investigadores¹⁹, se trata justamente de conjuntos de académicos que interactúan entre sí más allá de las distancias geográficas de sus centros de investigación, que comparten intereses o áreas de estudio y que se comunican formal e informalmente.

Usualmente los colegios invisibles son recuperados para estudiar la conformación de proyectos colectivos de investigación o la publicación conjunta de sus resultados. Propongo que las invitaciones a clases, que crecieron notable durante 2020, pueden ser un campo fértil para la aplicación del concepto.

Para cerrar, retomo la idea de Fecher y Friesike²⁰ sobre que las posibilidades de una ciencia abierta -en los múltiples sentidos que adquiere- son indisociables de los avances en la infraestructura tecnológica para compartir, producir y comunicar. Y esto es más que solo generar insumos y herramientas, si bien esa tarea no es menor, no debemos perder de vista que cada vez se volverán más centrales los catálogos y las sistematizaciones para navegar entre la abismal cantidad de recursos disponibles. Sabemos que las clasificaciones no son inocuas y por lo tanto no resultará conveniente desinteresarnos de ellas.

Bibliografía

Aller, Roberta; Ortiz, Maximiliano; García, Marisol; Gómez Vázquez, Lucila; Santarcieri, Rocío; Costilla, Julia y Ramos, Alejandra. “Estar en las redes: estrategias de visibilización e interacción desde una cuenta de comunicación científica (Entramando Saberes, FFYL, UBA)”. Manuscrito en evaluación, Revista práctica arqueológica. 2021.

Ardèvol, Elisenda, Estalella, Adolfo. y Domínguez, Daniel. Introducción. En Ardèvol, E., Estalella, A. y Domínguez, D (coords.) La mediación tecnológica en la práctica etnográfica. Gipuzkoa: Zorroaga. 2008. 9-30.

Cunill, Caroline, Estruch, Dolores y Ramos, Alejandra (comps.) (en prensa). Actores, redes y prácticas dialógicas en la construcción y uso de los archivos en América Latina. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 2021.

Estalella, Adolfo y Ardèvol, Elisenda. “Ética de campo: hacia una ética situada para la investigación etnográfica en internet”. Forum: Qualitative Social Research Vol: 8 num 3 (2007): art 2.

¹⁹ Alejandra Ramos, La incidencia de los vínculos informales en la conformación de redes académicas: la etnohistoria andina en la perspectiva de los colegios invisibles, (Proyecto de posdoctorado, CONICET, 2017).

²⁰ Benedikt Fecher y Sascha Friesike. “Open Science...”

Estruch, Dolores y Alejandra Ramos. "Medios digitales y movimientos antiminería en la puna argentina". Cuadernos del INAPL Vol: 27 num (2018): 69-83.

Fecher, Benedikt y Friesike, Sascha. "Open Science: One Term, Five Schools of Thought." En Bartling, Sönke y Friesike, Sascha (eds.) Opening Science. The Evolving Guide on How the Internet is Changing Research, Collaboration and Scholarly Publishing. Springer. 2014.

Göbel, Bárbara y Müller, Christoph. "Archivos en movimiento: ¿Qué significa la transformación digital para la internacionalización de los archivos?" En Göbel, Bárbara y Chicote, Gloria (eds.) Transiciones inciertas: archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina. La Plata y Berlín: FaHCE-UNLP/Ibero-Amerikanisches Institut. 2017.

Petz, Ivanna. "Extensión universitaria: tendencias actuales y desafíos pendientes". Redes de Extensión num 1 (2015): 1-5.

Puebla-Martínez, Belén; Rubira-García, Rainer; y Magro-Vela, Silvia (eds.) Procesos de comunicación en entornos educativos. Sevilla: Egregius Ediciones. 2018.

Pupio, Alejandra; Bayón, Cristina; Frontoni, Romina y Vecchi, Rodrigo. La comunicación pública de la ciencia: entre proyectos personales y gestiones institucionales. Reflexiones desde la práctica Arqueología. Actas de las III Jornadas de Investigación en Humanidades. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur. 2009. 237-242.

Quirós, Julieta. Panel El lugar de la escritura en nuestras disciplinas: la historia, la sociología y la antropología. Primeras Jornadas del Programa de Estudios sobre Escritura en Ciencias Sociales "Escribir lo social: ese oficio esquivo". Escuela IDAES de la Universidad Nacional de San Martín. Julio de 2021.

Ramos, Alejandra. "Consultando archivos, haciendo archivos. La epistolar como fuente para investigación de prácticas académicas". En Cunill, Caroline, Estruch, Dolores y Ramos, Alejandra (comps.) (en prensa). Actores, redes y prácticas dialógicas en la construcción y uso de los archivos en América Latina. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 2021.

Ramos, Alejandra. "Los epistolarios como fuentes para la investigación de las prácticas académicas". Relaciones SAA Vol: XLV num 1 (2020): 223-230.

Ramos, Alejandra y Chiappe, Carlos María. En la Trama de la Etnohistoria Americana. Tarija: La Pluma del Escribano. 2018.

Ramos, Alejandra. La incidencia de los vínculos informales en la conformación de redes académicas: la etnohistoria andina en la perspectiva de los colegios invisibles. Proyecto de posdoctorado. CONICET. 2017.

Ramos, Alejandra. La Etnohistoria andina como campo de confluencia interdisciplinar. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires. 2016.

Una antropóloga en la red: mediaciones digitales en las distintas esferas de la práctica profesional pág. 111

Ramos, Alejandra. “El aporte de J. Murra al desarrollo de una red académica trasnacional de estudios sobre el mundo andino”. Cuadernos INAPL Vol: 24 num 2 (2015): 98-115.

REVISTA
INCLUSIONES M.R.
REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.